

ARTE, AMOR Y TODO LO DEMAS



Nada, Nadiuska ha saltado a las páginas de la prensa política. Hay que anotarla en las páginas de la historia, como la espalda de Amparo Muñoz en «Tocata y fuga de Lolita». Esto es historia. Hay que recortar la página y ponerla en un marco: «Primera teta que salió en la prensa española después de 1939». Yo que Ricardo de la Cierba, ponía esta página de «Guadiana» en el Museo del postfranquismo.

Y lo que puede dar de sí la pechera de Nadiuska. Aquí mucho hablar de la reforma agraria, de la nacionalización de la banca, pero verán cómo los pezones de Nadiuska, después de su triunfal entrada en la prensa política, alteran sustancialmente más de un programa político.

Porque no somos secretarios generales de ningún partido, que si no, ya estábamos redactando el programa. Así:

1.º Hay que hacer la reforma agraria que se llevó a la tumba don Manuel Giménez Fernández.

2.º Hay que nacionalizar la banca y las cajas de ahorro.

3.º Hay que nacionalizar a Nadiuska, ponerla al alcance de todos los españoles mediante la socialización de su pechera y encantos naturales brutos.

Y cuando trajeran las urnas, seguro que ganábamos. Fijo que ganábamos. ■ OLIVARES.

UN LIBRO AYUDA A LEER

Surrealistas y Comunistas

La editorial «Cuadernos para el Diálogo» ha editado «Revolucionarios sin revolución», de André Thirion, que fue un segundón del surrealismo y del marxismo, en la Francia de aquellos años, o sea, los felices veinte, que sólo fueron felices para cuatro y para Chevalier.

El autor cuenta lo que ya ha contado Bretón en tantos libros y Aragón en «Tiempo de morir» y en otras obras, y lo que ya se sabe en general. Que los surrealistas querían entenderse políticamente con los comunistas rusos, y más con Trotsky que con Stalin, pero la cosa no iba, ni con el uno ni con el otro, y al final acabaron como el Rosario de la Aurora, pero en ateo, porque el conflicto entre el intelectual y la política, aunque sea la suya, es una cosa de agarrarse para no caerse, y no se ha resuelto nunca del todo. Así que al final se arma, como digo, y cada mochuelo surrealista a su olivo académico. Claro que Bretón, que huye de los rusos por su dogmatismo, instaure a su vez, en

el seno del surrealismo, un dogmatismo igualmente grave, porque lo que pasa es que el dogmatismo y el sentido de autoridad es una cosa innata al personal, según parece, incluso a ese personal tan vocado a la libertad absoluta como en teoría era Bretón, padre de todos los surrealismos, irracionales y cadáveres exquisitos del siglo. Uno en seguida quiere ser el Papa, y ahora que dice una noticia que el Papa puede morir de melancolía, nosotros evocamos la muerte melancólica de Bretón, pontífice y cabeza visible de tantas cosas, hasta que la cabeza visible le empezó a doler y se tomó la aspirina definitiva.

El libro de Thirion es muy interesante, claro, aunque no deja de ser el libro de un segundón, como hemos apuntado, y el título, «Revolucionario sin revolución», resume ya su tesis, aunque nosotros le objetaríamos que de la revolución hay que hablar en plural, de momento, y que revoluciones ha habido muchas a lo largo del siglo, y a lo mejor entre todas van haciendo la revolución general y antidogmática. Y perdón si he faltado a alguien, claro. ■ T. O.



LOS HOMBRES - OBJETO

David Carpenter: macho, el destape macho

Ea, pues ya tenemos aquí la civilización del «playgirl», que se nos ha colado por la puerta de servicio de la Reserva de Occidente (cuarenta años, etiqueta

azul). De las mujeres-objeto hemos pasado de golpe a los hombres-objeto. Hombres objeto de un objetivo, se entiende. Macho, ya tenemos aquí el destape macho, que el personal sarasate estaba hasta el gorro de que todo fuera exclusivamente destape hembra y que pedimos una oportunidad, mire usted, que no somos machos, pero somos muchos, ¡ay!, qué encanto de director de revista, que nos deja para nosotros también la liberación de la mujer gay, de las burraconas.

El David Carpenter ha cogido y se ha puesto en plan María Luisa San José, pero en macho, en el «Nuevo Fotogramas», durante el rodaje de «Dos gatos de sangre para morir amando», de Eloy de la Iglesia Apostólica Romana. Ea, niño, anuncia a los señores el destape masculino, que empieza a brotar a lo largo y a lo ancho de la piel de toro, dentro de la unidad de los hombres y las tierras de España. Desde que los hombres de España se muestran destapados en las tierras de España, son más hombres; y las tierras, más tierras, por tu cuerpo a tierra, que dice Aquaviva, que cantan ahora los nuevos poetas andaluces, en vista de que Rafael Alberti no vuelve hasta que no haya una democracia, una libertad y una fraternité.

Desde que vimos a David Carpenter aparecer con la etiqueta en la mano como hombre-objeto en la fiesta de sarasates de «Los chicos de la banda», nos dijimos: «Tate, este tío termina enseñando la cocacola familiar por las revistas del corazón, en plan tríptico de Silos.» Y ya lo tienen por ahí. Y diciendo las mismas cosas que las virtuosas de la media teta, sólo que en planta de caballeros:

—No creo que haya que tener a menos el aspecto físico, pero yo soy más bien feo y tengo aspecto de gorila. No sé por qué me han ido ofreciendo trabajo...

¿Por qué va a ser, David? Porque has tirado el arpa y te has quedado en braslip ocean con el mondongo a la vista del respetable. Tú vas mucho al cine y has visto a la Marisol con sus cositas fuera, y a la otra del «Furtivos»